

5. Venezuela y Canarias: la construcción de la “Octava Isla”

Introducción

“La historia de mi país no se concibe ni puede escribirse sin que en ella ocupen largos capítulos los hombres de Canarias”. Hay pocas verdades históricas tan contundentes como esta cita del venezolano Arturo Uslar Pietri, uno de los más importantes del siglo XX.¹ La materialización de dichas palabras se ha podido observar de manera somera en la mayoría de los temas previos en los que la palabra “Venezuela” aparece siempre vinculada al proceso migratorio canario, pero el vínculo más cercano e importante cuantitativamente hablando, no se ha abordado aún. En este capítulo, lo que se realizará será una aproximación al gran proceso migratorio que durante la edad contemporánea llevó a más de cien mil canarios y canarias a territorio venezolano.

Segmentado en dos grandes partes lógicamente desiguales, se abordarán los procesos migratorios que se produjeron durante los siglos XIX y XX, presentando las diferencias entre ellos. El de la primera centuria, ya ha sido ligeramente tratado durante el tema relacionado con Cuba, por lo que la minuciosidad con la que va a ser tratado será menor. En ese sentido, se circunscribirá a reafirmar y matizar las cuestiones relacionadas con Venezuela y con el territorio continental. Además de ello, tendrá un pequeño epígrafe que abordará un tipo de emigración diferente y especial: la emigración ilegal durante la guerra.

La segunda parte abordará el período más importante, al menos cuantitativamente, de la emigración canario-venezolana: el siglo XX. En ese capítulo se tratarán cuestiones sociológicas y numéricas, pero sobre todo se pondrá el protagonismo en cómo los diferentes contextos determinan las experiencias migratorias, al menos en líneas generales. Se atenderá el contexto canario, pero también el venezolano, tejiendo toda una red de etapas y especificidades que hablan de cómo se produce esa emigración canario-venezolana reciente y de la riqueza de sus matices.

¹ Arturo Uslar Pietri (1906-2011) fue uno de los intelectuales venezolanos más importantes del siglo XX. Literato, periodista, filósofo y político, desempeñó cargos ministeriales durante los gobiernos autocráticos de Eleazar López Contreras y Isaías Medina Angarita, para luego ocupar diversos cargos electos en el período democrático. A nivel cultural, fue clave en el desarrollo y difusión de la novela hispanoamericana en la segunda mitad del siglo XX.

A pesar de que no aparece de manera explícita en el título del tema, también se aportará una cierta información sobre otros contingentes migratorios que fueron a diversos países del continente americano. Entre los mismos destacará Uruguay, que es el país que mantuvo un vínculo más estable y constante durante toda la historia. El emplazamiento de dicha información en este tema en específico es debido a que es en el que mejor encaje hace la misma, sobre todo para el siglo XIX, ya que esta aparece mejor contextualizada que si se ubicara en otros ejes temáticos.

La emigración a Venezuela y al resto del continente en el siglo XIX

El inicio del siglo XIX estuvo determinado por las guerras de independencia que se produjeron en el continente americano y que hicieron aparecer nuevas entidades políticas. Estas nuevas repúblicas surgidas del proceso emancipador experimentaron una considerable sangría durante los conflictos a través de los que surgieron y, por lo tanto, pronto necesitaron de mano de obra que habitara sus campos y trabajara sus tierras. Esa mano de obra procedió de diversos puntos, pero uno de los lugares habituales de acopio de manos trabajadoras había sido el archipiélago canario, y una vez se sosegó la cuestión independentista, volvió a reanudarse el vínculo migratorio con países como Uruguay y, por supuesto, con Venezuela.

La década de los treinta del siglo XIX fue el marco de reactivación de la emigración hacia los territorios latinoamericanos continentales, pero a diferencia de Cuba y Puerto Rico, estos “viejos” territorios eran en parte “nuevos”, ya que su realidad política se había transformado. A pesar de los cambios políticos, la realidad es que los canarios estaban perfectamente adaptados a estos territorios y a sus características geográficas y climáticas. Por ello, las autoridades de algunos de estos países los reclamaron, es ese el caso de Venezuela.

El gobierno de la incipiente república venezolana pronto apostó por los canarios para poblar sus diezmados campos. Las pérdidas humanas producidas por la guerra y el fin de la trata de esclavos hicieron que los hacendados de este país demandaran mano de obra canaria que cubriera sus necesidades. Debido a ello, el gobierno venezolano propició

una serie de incentivos y beneficios² a la inmigración canaria para que esta fuera a poblar sus tierras.

La realidad fue diferente a lo que se anunciaba. Aunque muchos canarios hicieron el viaje hacia Venezuela, los que principalmente sacaron provecho de su tránsito fueron los intermediarios y hacendados, que se quedaron con las prebendas que el gobierno otorgaba e hicieron negocio con las necesidades de los emigrados. Además de ello, el régimen de contrata se impuso. Las largas y duras jornadas de trabajo a las que fueron sometidos no les libraban de las supuestas cargas que debían a sus empleadores que, de facto, sustituyeron a los esclavos negros por trabajadores “libres” en régimen de pseudoesclavitud. Como ya se pudo observar en el tema anterior, quedaban muy pocas alternativas y la más utilizada fue la “deserción”, que en ocasiones se realizó de manera colectiva, aun temiendo las represalias.

Dicho lo anterior, los hijos de Canarias poblaron los campos y ciudades venezolanas del siglo XIX. Ya sea como agricultores y/o ganaderos, o como pulperos, taberneros o lecheros, su expansión por todo el territorio venezolano solo fue frenada durante los gobiernos liberales (1847-1858) que limitaron la entrada de población al país. Sin embargo, el papel de los isleños fue esencial en todo el siglo XIX venezolano. Su importante participación en la conflictividad existente en el país durante esta centuria, que no fue escasa, les hizo actores que ejercieron, pero también experimentaron un grado de violencia considerable.³

Más al sur, el caso uruguayo no se diferenció demasiado del venezolano. Uruguay era un país reciente y poco poblado que necesitaba mano de obra para mantener su agricultura. Ahí es donde encajaron los isleños (procedentes de Fuerteventura y Lanzarote, principalmente) que continuaron la tendencia migratoria de los siglos anteriores.⁴

² Se propició la inmigración a través del abono de los costos del pasaje y de un pago para los intermediarios que se encargaban del tránsito. Así, los propios campesinos a su llegada recibirían un lote de tierras baldías, la ciudadanía de forma inmediata, así como la exención del servicio militar y del pago de impuestos directos durante una toda una década. Véase: DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *La esclavitud blanca. Contribución a la historia del inmigrante canario en América*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1992.

³ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *La emigración canaria a Venezuela*. Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2007.

⁴ Para ampliar sobre la cuestión de la emigración canaria a Uruguay, pueden verse: DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Op. cit.*; y CARNERO LORENZO, Fernando y NUEZ YÁNEZ, Juan Sebastián. *Canarias-Uruguay-Canarias. El papel de los emigrantes canarios en el tejido*

Esta emigración, en principio ilegal debido a que estaba prohibido salir en dirección a las nacientes repúblicas hispanoamericanas, se tornó en importantísima y contó con la anuencia de las autoridades locales que conocían perfectamente lo que estaba ocurriendo. Y lo que estaba ocurriendo es que una población con ciertas expectativas de mejorar sus complicadas condiciones de vida era engañada en origen y sometida a un régimen de psuedoesclavitud en sus nuevos destinos. Esta difícil situación para las clases populares generaba considerables beneficios tanto a las élites canarias que participaban del régimen de contrata, como a los hacendados americanos, que así hacían acopio de una mano de obra con experiencia en el campo, pero muy barata. En el caso concreto de la emigración a Uruguay, se complicó incluso el traslado, más largo de por sí que al Caribe, debido a que en varias ocasiones se cargaban las embarcaciones con mayor número de ocupantes que los estipulados, produciéndose escasez de víveres y situaciones de pura supervivencia.

A pesar de ello, no se puede obviar el papel que jugaron los isleños en la conformación del Uruguay republicano. El desarrollo de la agricultura, sobre todo de la vinculada con el cereal, se produjo debido a la llegada masiva de trabajadores de las islas que ampliaron el terreno cultivado y mejoraron los rendimientos. Pero al igual que en Venezuela, tampoco en Uruguay los isleños se libraron de sufrir las consecuencias de un siglo XIX duro y conflictivo en casi todo el continente. Dicho lo anterior, la aportación canaria fue esencial a la hora de construir el país y una identidad charrúa que no se entiende sin el aporte isleño.

Los prófugos y la emigración al continente durante el cambio de siglo

Como se ha podido observar en el tema anterior, está claro que la mayor parte del contingente migratorio que salió de las Canarias hacia América a finales del siglo XIX lo hizo en dirección a Cuba (alrededor del 80%), pero en dirección a otros lugares también se desplazaron importantes contingentes. Lugares como Venezuela, Uruguay o Puerto Rico recibieron población isleña a finales del siglo XIX y principios del XX. Tomando

empresarial de Canarias y Uruguay. Idea: Santa Cruz de Tenerife, 2007. Para cuestiones más genéricas, también puede verse: MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio. *La migración canaria, 1500-1980*. Oviedo: Ediciones Júcar, 1992.

como referencia los trabajos de Julio Hernández,⁵ la emigración legal a Venezuela supuso alrededor de un 13% del total de los que salieron de los puertos tinerfeños durante la segunda mitad del siglo XIX. Estos datos no son extrapolables a otras islas y variaron para las orientales, por ejemplo, presentando estas un número mayor de salidas hacia el Uruguay que las que se produjeron en Tenerife.

Además de esta emigración legal y registrada, hacia las repúblicas del continente y principalmente hacia Venezuela, se produjo una corriente nada desdeñable de canarios que partieron en situación de clandestinidad. Muchos de estos canarios que salieron hacia Venezuela en condiciones de ilegalidad se concentraron, en su mayoría, en los últimos años del siglo XIX, años que coinciden en el tiempo con la Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898).

Estas salidas clandestinas, para nada escasas, buscaban sortear las quintas y los llamamientos a filas del ejército español, que en ese momento se encontraba inmerso en el conflicto colonial con los independentistas cubanos. La gran mayoría de los que emprendieron este viaje de huida eran jóvenes varones que se encontraban cerca de la edad de llamada. Estos jóvenes que emigraban eran miembros de las clases populares, ya que los sectores adinerados encontraban diferentes ardidés (por ejemplo, a través de pagos o sobornos), para no acudir al sangriento conflicto que se estaba desarrollando en el Caribe. Ante la situación de desesperación y la posibilidad de quedar mutilado o muerto en los campos cubanos, muchos miles de canarios optaron por salir como emigrantes ilegales hacia América, principalmente hacia Venezuela. Una vez allí, la mayoría desarrollaron su vida en estos países sudamericano, pero otros reemigraron posteriormente hacia Cuba, donde la amplitud del contingente isleño hacía que tuvieran familiares o amigos allí.⁶

Esta emigración clandestina con el fin de evitar el servicio militar no desapareció con el paso del tiempo, ni con la finalización del conflicto cubano. Las nuevas guerras coloniales desarrolladas por España, esta vez en el norte de África a principios del siglo XX, reactivaron este tipo de emigración clandestina. Pero en este nuevo segmento de

⁵ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio. La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981.

⁶ Para más información sobre la cuestión, puede verse: CASTELLANO GIL, José Manuel y BUSQUETS BRAGULAT, Julio. *Quintas, prófugos y emigración: La Laguna (1886-1935)*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.

tiempo, cambió el destino principal que ya no era Venezuela como a finales del XIX, sino principalmente Cuba.

La gran migración a Venezuela I: la huida

La larga crisis que trajo consigo la Gran Depresión, unida a la llegada del Franquismo al poder en España propiciaron la necesidad imperiosa de salida de muchos canarios que se encontraban en serias condiciones de carestía y necesidad a mediados del siglo XX. A las dificultades económicas se le debían unir las políticas (falta de libertad, represión, aislamiento internacional,...), generando un cóctel explosivo. Ante esa necesidad imperiosa, los habitantes de las islas pusieron sus ojos en los lugares a los que la tradición histórica los había llevado siempre. Con Cuba cerrada totalmente a la emigración, todo apuntaba hacia una Venezuela que daba los primeros pasos para convertirse en el país rico y opulento que sería tornaría años después. La extracción del milagroso y necesario petróleo que emanaba de su subsuelo hizo que un país en expansión demandara mano de obra que labrara sus tierras y ese papel lo jugarían, entre otros, los canarios. La intensidad de la corriente y la relación entre las dos orillas hicieron que Venezuela fuera nombrada, con el tiempo y de manera cariñosa, la «Octava Isla».

Como se ha mencionado previamente, Cuba había desaparecido como lugar principal de recepción de canarios tras las leyes de Machado. Esta realidad, unida a las dificultades globales heredadas de la Gran Depresión, produjeron en la década de los treinta un tapón al recurso habitual de los canarios en tiempos de crisis y carestía: la emigración. Durante la II República la situación se canalizó de manera interna y eso produjo un aumento de la conflictividad, pero con la llegada del Franquismo hubo grupos de población cuya necesidad imperiosa de abandonar España hizo que la huida se convirtiera en la única salida.

Los primeros que necesitaban salir eran los perseguidos por el propio régimen.⁷ Los cuales lo hacían en condiciones de clandestinidad. A ellos se unieron pronto los primeros emigrantes que hacían el trayecto por motivos económicos, debido a los profundos problemas de subsistencia existentes en las islas en la década de los treinta y

⁷ A pesar de ello, la primera emigración canaria a Venezuela en la década de los treinta no fueron isleños llevados desde el archipiélago, sino canarios que se encontraban en Cuba. Estos canarios fueron llevados para poblar diferentes colonias agrícolas situadas en el interior de Venezuela.

los cuarenta (y que se extendieron hasta los cincuenta).⁸ Pero la emigración de manera legal estaba muy fuertemente limitada, por lo que los primeros embarques en dirección a Venezuela fueron ilegales, ya sea en embarcaciones que salían de otros países como Italia, y en la que los canarios viajaban como polizones, ya sea en embarcaciones clandestinas fletadas por los propios huidos.

Las condiciones en destino de los canarios que viajaron durante los gobiernos autocráticos de López Contreras (1936-1941) y Medina Angarita (1941-1945), no fueron buenas pero tampoco excesivamente malas. Venezuela tenía buenas relaciones con la España franquista, pero a su vez necesitaba mano de obra cualificada para la agricultura, por lo que *de facto* se permitió la estancia de aquellos migrantes que habían llegado de manera clandestina. Aun así, la corriente que se desplazaba hasta Venezuela continuaba siendo limitada.

El cambio de régimen en Venezuela modificó la realidad política, y también la migratoria. Los emigrantes canarios que arribaron durante el llamado *Trienio Adecó* (1945-1948), que fue la primera experiencia democrática del país, recibieron un trato distinto.⁹ El gobierno venezolano, marcadamente progresista, pronto rompió relaciones con la España franquista y reconoció al gobierno republicano en el exilio. Esta situación estableció un salvoconducto para los emigrantes que llegaban a las costas de Venezuela. Estos emigrantes simplemente debían llegar a la legación republicana y reclamar su estatus como refugiados para mantenerse en el país. En realidad, la motivación mayoritaria de los que salían en esta época ya era más económica que política pero la vía establecida y el tratamiento, casi como héroes durante este período, abrió la vía para la estadía en Venezuela.

La década de los cuarenta avanzó con el crecimiento de los llamados “barcos fantasma”.¹⁰ Embarcaciones a vela o a motor que eran fletadas por los propios

⁸ Para ampliar sobre la situación económica en Canarias durante los primeros decenios del Franquismo, puede verse: GUERRA PALMERO, Ricardo A. *Sobrevivir en Canarias (1939-1959): racionamiento, miseria y estraperlo*. Idea: Santa Cruz de Tenerife, 2006.

⁹ Para profundizar acerca de los cambios de régimen en Venezuela y como estos afectan a las relaciones entre este país y España, así como a la comunidad canaria, puede verse: DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel *et al. Viajar en el Telémaco: navegación clandestina entre Canarias y Venezuela (1950)*. Santa Cruz de Tenerife: Idea. Parlamento de Canarias, 2020.

¹⁰ Para ampliar acerca de la cuestión de los llamados “barcos fantasma”, puede verse, además de la obra anteriormente cita, la siguiente: DÍAZ SICILIA, Javier. *Al suroeste la libertad: inmigración clandestina de canarios a Venezuela entre los años 1948 y 1951*. Caracas: Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1990.

embarcados o por grupos organizados que cobraban carísimos pasajes por una plaza en dichas embarcaciones, que a su vez iban sobrecargadas. Pero el destino era una vida mejor. Nombres como la *Elvira*, el *Doramas* o el *Telémaco* hacen referencia a un período difícil de la emigración canario-venezolana.

Los vientos alisios eran el principal aliado. Estos vientos los llevaban directamente a Venezuela, o casi, ya que hay experiencias que hablan de desvíos hacia Brasil y otros puntos. La mayoría de las embarcaciones tomaba rumbo directo a Venezuela, pero otros navíos hacían escala en algún puerto del norte de África (Dakar, por ejemplo), para recoger combustible y víveres, antes de seguir hacia Venezuela. El éxito de la mayoría de estas embarcaciones a la hora de arribar a territorio americano (solamente fue capturado el *Paulino*), hizo que la demanda creciera.

A pesar de ese crecimiento, la situación en Venezuela había cambiado en el año 1948. El gobierno democrático del presidente Rómulo Gallegos había sido removido por un golpe de estado y sustituido por una dictadura militar. Dicha dictadura no solo reconoció rápidamente al Franquismo, sino que trató a los emigrantes canarios como potenciales subversivos y los encerró en cárceles y presidios, algunas tan inhumanas como la de Guasina, una indómita isla en la desembocadura del río Orinoco que era utilizada para encerrar a los presos políticos. A pesar de ello, el éxodo se había abierto y entre 6.000 y 8.000 canarios cruzaron el Atlántico solamente entre los años 1948 y 1951, los años más duros en destino. La fortaleza de la red migratoria se había puesto a prueba y los años de mayor afluencia estarían por llegar.¹¹

La gran migración a Venezuela II: la construcción de la “Octava isla”

En el año 1950, el cabecilla de la junta militar que gobernaba Venezuela, Carlos Delgado Chalbaud, fue asesinado; y lo que en origen era una autocracia militar con una dirección grupal fue tornándose en una dictadura más personalista liderada por el general Marcos Pérez Jiménez. Esta situación no fue anecdótica para la comunidad canaria, ya que produjo profundos cambios en la dinámica migratoria. Tras la muerte de Delgado Chalbaud y ante el notable éxodo potencial de canarios hacia América, las autoridades de

Además de estas visiones historiográficas, también pueden visitarse relatos de viajes más concretos e individualizados como los de *La Elvira* o el *Telémaco*.

¹¹ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *La emigración canaria a América*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005.

Venezuela y España acordaron permitir la salida de aquellos habitantes del archipiélago que quisieran pasar hacia el país sudamericano.¹²

Este fue el comienzo del período que se ha venido a denominar como de puertas abiertas. Se calcula que entre los años 1951 y 1958 atravesaron el Atlántico en el seno de grandes buques como el *Virginia de Churruca*, el *Montserrat* o el *Virgen de Begoña*, más de 60.000 canarios y canarias, lo que supone una cifra superior al 7,5% del total de la población total que tenía el archipiélago en el año 1950.¹³ La mayoría de estos canarios procedían de las cuatro islas pertenecientes a la provincia de Santa Cruz de Tenerife y también de Gran Canaria, aunque a Venezuela emigraron canarios de todos los rincones del archipiélago.

Durante este período, el modelo migratorio principal fue el del emigrante individual, varón, con escasos recursos económicos y que procedía de zonas rurales de las islas con el objetivo de trabajar también en zonas rurales de Venezuela, aunque las actividades laborales fueron muy cambiantes y dependieron de muchos factores. Uno de esos factores era la red de acogida en destino en destino. Muchos de los emigrados establecían rápidamente relación con vecinos de sus pueblos de origen, cuando no familiares, que les recibían y les daban cobijo durante los primeros días o semanas, así como también les orientaban en la consecución de un primer trabajo.¹⁴ Esta situación hace que se pueda considerar una relativa especialización laboral en destino ligada a los grupos de procedencia. Por ejemplo, se puede encontrar fácilmente distribuidores de fruta procedentes de El Hierro, lecheros de la Isla Baja o pescadores procedentes de San Marcos, en la costa de Icod de los Vinos. En cuanto al sexo, la mayoría fueron varones, como se ha mencionado previamente. Hasta la década de los sesenta el porcentaje de mujeres no superó el 30% y lo normal es que fueran una de cada cuatro emigrantes, aproximadamente.¹⁵ Los pasajes no eran para nada baratos y estaban fuera del alcance de los sectores populares, por ello se extendió el modelo migratorio individual. A pesar de ello, las familias se esforzaban muchísimo para ahorrar o se endeudaban para enviar al marido o a algún hijo varón que pudiera emplearse, progresar y enviar remesas (para su

¹² Esto no solo afectó a los canarios, también individuos de otras comunidades emigraron hacia Venezuela, pero ninguna con la entidad de la canaria, solamente la gallega se acerca.

¹³ Datos extraídos del ISTAC

¹⁴ ASCANIO SÁNCHEZ, Carmen. *Los canarios en Venezuela: identidad y diferencia*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002

¹⁵ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *Op cit.*, 2005.

familia y/o para el pago de la deuda por pasaje), para luego reclamar a algunos de sus familiares.

A pesar de la cierta mejoría económica experimentada por el archipiélago a finales de los cincuenta y, sobre todo en la década de los sesenta, la realidad era muy diferente en los dos territorios. En Venezuela había bastantes más oportunidades de trabajo y este producía mejores salarios a los trabajadores. Además de ello, en el país sudamericano se producía un fenómeno que en Canarias se tornaba realmente complicado: el ascenso social.

A pesar de todo ello, la corriente migratoria no fue exactamente igual durante todo el período y las circunstancias modificaron el trasvase. La ligera crisis económica que se produjo en 1957 y que se unió a una cierta incertidumbre durante los primeros años de la democracia venezolana (1958-1961), produjeron una ligera atonía en la corriente migratoria durante la última fase de este período de puertas abiertas. Aun así, la corriente migratoria desde Canarias hacia Venezuela no solo no desaparecerá, sino que continuará siendo masiva.

En el año 1961, la dinámica general de la emigración canario-venezolana cambiaría. En ese año, el gobierno democrático presidido por Rómulo Betancourt, un líder socialdemócrata cuyo padre había nacido en La Orotava, decretaba un cambio en la política migratoria: se iba a favorecer la emigración de tipo familiar. El objetivo del gobierno venezolano ya no era atraer más población, sino fijarla al territorio de destino. A pesar de esta transformación en la política migratoria de Venezuela, la entidad del flujo no se vio severamente dañada y durante la década de los sesenta este continuó siendo masiva.

Muchos de esos jóvenes varones que habían emigrado al país sudamericano en la centuria anterior y que se habían asentado en él reclamarían a sus mujeres, hijos e hijas, hermanos y hermanas o padres y madres. El objetivo del gobierno era que estos migrantes crearan un vínculo familiar con el país de acogida que hiciera que no se produjera un retorno al lugar de origen, al menos no uno masivo. Se produce entonces el período conocido como “reagrupación familiar”.

La mayor parte de los viajes hacia Venezuela se continuaba haciendo en aquellos buques previamente mencionados y casi todo el trasiego era gestionado por la llamada

Comisión Católica Española de Migración.¹⁶ Desde luego que aumentó la emigración de tipo familiar, pero a pesar del lógico y considerable aumento de su porcentaje (también del de emigración femenina), los varones solos también prosiguieron emigrando. Eso sí, en algunas ocasiones durante este período debieron hacerlo a través de diversas artimañas, como puede ser la entrada en el país con estatus de turista.

La consistencia y la entidad de la corriente migratoria favorecieron el surgimiento y el florecimiento de todo tipo de asociaciones destinadas a agrupar y relacionar a las canarias y los canarios en su nuevo hogar. A partir de la década de los cuarenta y sobre todo a partir de los cincuenta, se desarrollaron multitud de asociaciones, hogares canarios y casas de Canarias por todo el territorio venezolano, siguiendo la estela marcada por el Club Social Gomera, quien en 1927 se convirtió en el precursor del asociacionismo canario en Venezuela. El objetivo de estas asociaciones y hogares era mantener el vínculo entre los emigrantes y con el territorio de origen, por ello se celebraban festividades relacionadas con Canarias y se veneraban imágenes como la Virgen de Candelaria o de las Nieves. Ciudades como Cagua, La Guaira, Maracay y, por supuesto Caracas, tuvieron sus centros y asociaciones, destacando el tardío Hogar Canario-Venezolano, fundado en el año 1970,¹⁷ y símbolo aún hoy de la pervivencia de la comunidad.

Aunque la gran mayoría de organizaciones canarias en Venezuela estuvieron relacionados con el ámbito social y de ocio, también se desarrollaron algunas experiencias políticas relativamente organizadas. La mayoría relacionadas con el nacionalismo canario, pero también con otros grupos. En el año 1956 surgía el efímero Movimiento por la Independencia de Canarias (MIC), que más tarde se reproducirá con similares o distintas siglas, pero con el mismo objetivo.¹⁸ En Venezuela también tendrá su infiltración el MPAIAC. De manera posterior y con la llegada de la transición y la democracia a España, también se desarrollarán otras entidades políticas partidistas ligadas a diferentes sensibilidades.¹⁹

¹⁶ Para una aproximación a la temática, véase: MEDINA RODRÍGUEZ, Valentín. *La emigración familiar española a América Latina, 1956-1964*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo insular de Gran Canaria, 1999.

¹⁷ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *Op cit.*, 2005.

¹⁸ MEDINA RODRÍGUEZ, Valentín. El asociacionismo canario en Venezuela (ss. XIX-XXI). En MORALES PADRÓN, Francisco (Coord.). *XIX Coloquios de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón. Cabildo Insular de Gran Canaria, 2012, pp. 156-185.

¹⁹ LUIS LEÓN, Ángel Dámaso: *El Rey de la Octava Isla. Canarias ante Chávez y la revolución bolivariana*. Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2021a.

La gran migración a Venezuela III: disminución y cambio de tendencia

La década de los setenta avistó el cambio de tendencia. La situación se transformó de una tendencia unidireccional con destino Venezuela, a otra bidireccional. Se podría decir que se produjo una doble corriente interrelacionada entre sí. En una dirección, comienzan a estabilizarse algunos retornos hacia Canarias. La mejora de las condiciones económicas en el archipiélago, ligadas al turismo y a la construcción principalmente, hicieron que muchos que habían emigrado en las décadas anteriores decidieran regresar a vivir y en algunos casos a invertir los capitales ganados en Venezuela. No todos los que retornaron lo hicieron definitivamente, la mayoría regresaba por períodos prolongados de tiempo y tenía una vida entre las dos orillas. El retorno no era una situación tan novedosa, ya durante los sesenta habían regresado algunos que no habían vivido la experiencia migratoria con agrado o que, simplemente, buscaron en Venezuela un lugar donde ganar un pequeño monto de dinero que les permitiera mejorar sus condiciones en origen, lo suficiente para conseguir una casa propia y un elemento de sustento como un terreno para trabajar o un barco con el que faenar.

A pesar de los cambios producidos y de la mejoría económica en Canarias. El tránsito hacia Venezuela se redujo cuantitativamente, pero no se cerró del todo, ni mucho menos. Una nueva generación, protagonizada sobre todo por los hijos de algunos emigrantes, buscó en la Venezuela boyante de los setenta mejorar sus condiciones económicas y de vida. A estos también se les debe unir aquellos emigrantes que habían partido hacia Venezuela en décadas pasadas y que habían desarrollado su vida pasando temporadas entre los dos territorios.

La búsqueda de una mejora de las condiciones de vida por parte de los canarios y canarias en ocasiones se tradujo en la fundación de empresas y compañías en territorio venezolano. La mayoría de estas empresas eran pequeñas, con escasos trabajadores, de trabajo familiar o incluso basadas en el autoempleo, dedicándose a diferentes sectores como la alimentación, la mecánica o la distribución. Pero también se dieron algunos casos de creación de grandes empresas. Algunos de esos grandes capitales se invirtieron en el archipiélago, como fue el caso de muchas de las grandes empresas constructoras que protagonizaron el *boom* del cambio de siglo en Canarias, pero también se desarrollaron grandes empresas en territorio venezolano fundadas y lideradas por isleños. Uno de los casos más significativos es el de Agroisleña, la que fue principal empresa agrícola de

Venezuela hasta entrado el siglo XXI,²⁰ y que fue fundada por un agricultor de La Palma, Enrique Fraga.

A todo este tránsito de emigrantes y retornados en el Atlántico lo favoreció de gran manera el desarrollo de la aviación comercial y el abaratamiento de sus pasajes. Muchos de los que viajaron hacia o desde Venezuela en estos años fueron sustituyendo progresivamente el puerto de La Guaira por el Aeropuerto de Maiquetía y puertos como el de Santa Cruz por el Aeropuerto de Los Rodeos, reduciendo así considerablemente los tiempos del trayecto.

A partir de la década de los ochenta, con la creciente crisis que estaba comenzando a experimentar Venezuela y que se extendió en el tiempo, la dinámica migratoria comenzó a modificarse y alterarse.²¹ Durante los años finales del siglo XX, la residencia entre las dos orillas se extendió, pero las dificultades económicas y el incremento de la inseguridad en el país venezolano, unido al crecimiento turístico, de la construcción y del sector servicios producido en Canarias modificaron la tendencia. Lo que durante siglos se había convertido en una constante, el archipiélago como territorio emisor y Venezuela como receptor, se invirtió.

Esta tendencia se agudizó aún más en el siglo XXI. Al despegue de la inseguridad se le unió la incertidumbre económica y, sobre todo, el cambio político, generando un crecimiento importante de los retornados a Canarias y con ellos también la llegada también de muchos venezolanos y venezolanas que no tenían tanto vínculo previo con las islas²² y que, al igual que los isleños en Venezuela en las décadas previas, también buscaban un presente y un futuro mejor. Esta tendencia creciente durante lo que vamos de siglo solo se paralizó con los años de la fuerte crisis económica que afectó a los países del sur de Europa y que hizo despegar el desempleo en Canarias. Una vez superadas las dificultades, la corriente se reactivó, transformándose en éxodo debido al colapso experimentado por el estado venezolano en la última década.

²⁰ *Ibidem*

²¹ MARGOLIES DE GASPARINI, Luise. Canarias y Venezuela: tendencias actuales de migración transatlántica y retorno. En MORALES PADRÓN, Francisco (Coord.). *XI Coloquios de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994, pp. 795-808.

²² LUIS LEÓN, Ángel Dámaso. La comunidad venezolana en Canarias: crecimiento y organización. En ACOSTA GUERRERO, Elena (coord.). *XXIV Coloquios de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón. Cabildo Insular de Gran Canaria, 2021b.

Esta continuidad que se ha podido observar ha contribuido a mantener fuerte y constante el vínculo entre los dos territorios y crear un marco cultural diferenciado y significativo.²³ A su vez, también ha sido un acicate para el desarrollo de vínculos de la comunidad venezolana en Canarias entre sí y con los diferentes grupos preexistentes en el archipiélago. Esta realidad ha tenido múltiples expresiones, ya que esto se ha significado de diversas maneras, ya sea con la activación de un comercio vivo entre los dos territorios, del surgimiento y mantenimiento de empresas a caballo entre las dos orillas, de la creación en Canarias de diferentes organizaciones de asistencia o de sociabilización y, también incluso, de la extensión de redes políticas entre los dos territorios.²⁴

Un pequeño esbozo sobre otras migraciones

Aunque Cuba sea el lugar por excelencia del primer tercio del siglo XX y Venezuela el epicentro de la emigración canaria posterior, no desapareció del todo la emigración hacia otras zonas. En este epígrafe lo que se hará es un ligero repaso somero a las diferentes migraciones puntuales que se produjeron en el siglo XX y que iban en dirección a otros territorios.

La emigración hacia el Uruguay no desaparece durante el siglo XX. Aunque actualmente se carece de datos que la cuantifiquen, la misma existió. La mayor parte se concentró en la primera mitad del siglo y como la de la centuria anterior, mantuvo el patrón de predominio de lanzaroteños y majoreros. Dicho lo anterior, también habrá emigración hacia el *paisito* a mediados de siglo, pero con guarismos más modestos. Eso sí, la comunidad isleña en el país seguirá manteniendo sus vínculos de unión a través del asociacionismo, un asociacionismo en el que destacará la creación de la Sociedad Islas Canarias en 1952. Esta surgió como elemento de integración y relación intracomunitaria de los canarios y descendientes de canarios en el país sudamericano.

También emigraron canarios y canarias a los países que limitaban con el Uruguay. Hacia Brasil, por ejemplo, existió un ligero goteo a mediados del siglo XX. Hacia Argentina la corriente fue ligeramente mayor, aunque nada comparable con las

²³ LUIS LEÓN, Ángel Dámaso. La simbiosis canario-venezolana: contacto e hibridismo cultural en el tiempo presente. *Cliocanarias*, 2024, núm. 6, pp. 141-166.

²⁴ LUIS LEÓN, Ángel Dámaso. *Op. cit.*, 2021a.

migraciones masivas que llegaron procedentes del norte de la península. En el caso argentino, ya durante el XIX se había iniciado una tímida corriente que había llevado, por ejemplo, a más de 3.000 isleños e isleñas al país austral entre los años 1878 y 1888.²⁵ Esa corriente se extendió hasta bien entrado el siglo XX, cuando canarios y canarias, principalmente de las islas orientales, se instalaron en diferentes zonas del país como Santa Fe, La Plata, Salta o la propia ciudad de Buenos Aires. Esta comunidad dejó un legado considerable en forma de diferentes asociaciones canarias por todo el país, la mayoría de carácter efímero, o través de varias publicaciones periódicas que aglutinaron y reflejaron el sentir a la comunidad, como es el caso de la revista *Canarias* que se editó durante más de cuarenta años.

Fuera del territorio continental americano propiamente dicho también se establecieron redes migratorias. Por ejemplo, la República Dominicana de Rafael Leónidas Trujillo fomentó la migración de exiliados españoles y eso hizo que algunos canarios acabaran allí. Pero las condiciones del país y la sociología del propio grupo migratorio hicieron que la experiencia de la mayor parte del grupo en el país caribeño fuera efímera. Más allá de los límites americanos, es inevitable mencionar otros procesos quizás más importantes numéricamente que los establecidos en este epígrafe, como puede ser el caso de la emigración al Sahara Occidental, que fue colonia española hasta el año 1975 y que recibió una considerable inmigración, principalmente desde las islas de Fuerteventura y Lanzarote. O la posterior emigración hacia ciertos países de Europa como Alemania, Suiza, Francia o Gran Bretaña. Emigración que se desarrolló en la década de los ochenta y que tuvo un posterior resurgimiento, en forma de fuga de cerebros, con la crisis económica del año 2008.

²⁵ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *Opus cit.*, 2005.